

Actividades de aula con contenidos astronómicos

María Dibarbouré

A manera de introducción

La Astronomía es una ciencia que despierta un gran interés en los individuos de cualquier edad. Según Tignanelli, si no resulta una disciplina seductora, en mucho se debe a que no es enseñada correctamente. Según el astrónomo, los fenómenos celestes tienen tanto de misterio porque hay tanto de ignorancia: «*Vivimos en un medioevo astronómico, en el cual hay ciertos personajes de la corte científica, que desarrollan una Astronomía de alto nivel buscando vida extraterrestre o hasta navegando entre los planetas y otros que estamos tratando de entender todavía las estaciones*»¹.

La nueva propuesta curricular desafía al colectivo docente con la inclusión de contenidos astronómicos en todos los años. En este número de *QUEHACER EDUCATIVO* se proponen actividades de aula, que dan cuenta de cómo trabajar alguno de esos contenidos desde el enfoque de enseñanza que alentamos. En próximos números se incorporarán más actividades.

La **actividad de Dinorah Rodríguez** sobre **el Día y la Noche** es una actividad para los más pequeños, que obliga a sistematizar la observación y confrontar la percepción con las ideas astronómicas.

La **actividad de Virginia Tort**, pensada para más grandes, segundo nivel, obliga a hipotetizar y formular un dispositivo para probar ideas. En ambos casos, la modelización es necesaria, en uno el sistema **SOL-TIERRA**, en el otro **TIERRA-LUNA**.

La **tercera** de las propuestas surge de una experiencia realizada en el vecino país entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y un Jardín Maternal. El relato da cuenta de cómo seguir la trayectoria del Sol -**analemma**- y todo lo que los más pequeños pueden aprender de tal seguimiento.

Las tres experiencias muestran lo que para Tignanelli es fundamental: si uno está dispuesto a enseñar Astronomía es porque está dispuesto a favorecer la observación del espacio. Él dice: «*No es simplemente con instrumentos, en el proceso de formación astronómica el instrumento debe llegar como un paso más de la observación a ojo desnudo. O sea, de la contemplación del cielo. Los astrónomos no tienen “laboratorios”, tienen “observatorios”*». Y agrega: «*Si no se favorece la observación, la enseñanza de la Astronomía es estéril. Entonces, favorecerla es una premisa fundamental, en todos los sentidos. A ojo desnudo o con el instrumento al que se pueda acceder, un telescopio pequeño o de alta calidad*»².

Finalmente, las tres actividades dan cuenta de que hay una preocupación en la construcción de ideas y que los aspectos metodológicos usados están al servicio de tal construcción. ☺

¹ Entrevista a Horacio Tignanelli (2008): “La Astronomía: una disciplina que enseña a observar” (publicada en Revista *Novedades Educativas*, N° 84, Diciembre 1997) en Revista *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 90 (Agosto), p. 29. Montevideo: FUM-TEP.

² *Ídem*, p. 30.